

## **Diario Las Americas**

Publicado el 06-06-2009

### **La educación: antídoto de la crisis**

**Por Eduardo J. Padrón, Presidente del Miami Dade College**

¿Privatizar el sistema de prisiones o dejarlo en manos del estado? ¿Hacer más prisiones para así responder a la demanda de una sociedad apremiada por la recesión económica donde aumenta la delincuencia? ¿Por qué tanto trasiego en la legislatura con los centros penitenciarios?

Soy dueño de una ecuación sobre el particular que he tenido el privilegio de comprobar mediante mi larga experiencia como educador: inconsistencia, descuido, indiferencia con respecto a la educación, igual a: delinquir. Casi nunca falla, lamentablemente.

Existe una notable diferencia entre la persona que estudia y termina la carrera de sus sueños y aquella que abandona el sistema en alguna de sus fases, generalmente cuando se da el salto a la educación superior, porque los anteriores niveles son obligatorios, por ley.

La educación universitaria es como un antídoto contra las crisis económicas y otros accidentes de la sociedad, entre los cuales figura la criminalidad. Con la profesión aprendida se hace una inversión para toda la vida. Las habilidades de un oficio en demanda nunca entran en bancarrota y si así ocurriera, siempre existe la posibilidad de volver a entrenarse con muy poco desembolso de tiempo y recursos.

Un estudiante del College, a tiempo completo, debe pagar alrededor de \$2, 500, mientras el mantenimiento de un preso, según las más recientes estadísticas estatales, nos cuesta de nuestro bolsillo, anualmente, \$19, 308. De ese total, solamente el 1.9% se dedica a la educación del confinado. Los más grandes gastos son para la seguridad y la atención médica.

Las prisiones son necesarias para el orden y la estabilidad pero no deben usurpar las funciones que desempeña la educación. Hay que disminuir la población penal al mismo tiempo que aumentamos estudiantes sentados en las aulas.

Miami Dade College ha entrado en una zona de turbulencia como le ocurre con frecuencia a las aeronaves. Algunos afirman que nadie es inmune a la crisis económica que nos agobia, lo cual es cierto. Pero lo que sucede en el College no está directamente vinculado a la archiconocida burbuja inmobiliaria que nos explotó en pleno rostro y las especulaciones nefastas de otros sectores.

Estamos pagando las consecuencias de años de presupuestos insuficientes para la cantidad de alumnos que debemos atender. Actualmente estamos por la cifra ejemplar de 170,000, mucho más que ninguna otra institución de educación superior de los Estados Unidos. Mientras el sistema universitario de la Florida y el de escuelas públicas se ve recompensado por cada alumno nuevo que sume a sus aulas, Miami Dade College padece en este sentido un abandono que raya en el absurdo.

Nuestro presupuesto se resiente por millones de dólares y hay personas facultadas para tomar decisiones que pueden enmendar esta histórica tendencia y miran hacia otro lado como cuando nos afecta ser testigos de un terrible accidente en la carretera.

No tuvimos, siquiera, la oportunidad de ofrecerles a nuestros votantes la decisión de ayudarnos mediante sufragio convocado al afecto, lo cual hubiera paliado la crisis que se ha agudizado.

Nos hemos visto obligados a tomar dolorosas decisiones para que el College no pierda la categoría de excelencia que disfruta a nivel nacional. La mediocridad en la enseñanza es algo que no podemos tolerar. Por eso hemos entrecerrado nuestra popular política de puertas abiertas y miles de estudiantes nuevos que debíamos recibir, es seguro que no encontrarán espacio en nuestras aulas. No podremos abrir más clases para complacer el aumento de matrícula porque nos vemos imposibilitados de contratar a nuevos profesores.

Se trata de una cadena de noticias desalentadoras para las familias de Miami que tanto han dependido de la benevolencia de la llamada Universidad del Pueblo. Es un proceso que deberá ser revertido con el concurso de todos. Dicen muchos de los más distinguidos graduados de Miami Dade College, personas que ocupan responsabilidades prominentes en esta comunidad, que no hay futuro desarrollo posible sin el concurso de nuestra institución. Influyamos todos para que así sea. Defendamos este recurso educacional, social y económico que hemos hecho crecer con esfuerzo y dedicación.